

El reloj

Alfredo Frías

Constitución

Si desde lejos...

Si desde lejos, ya que estamos separados,
Todavía me reconocés, el pasado,
¡Ay, vos que compartís mis sufrimientos!
Podés señalar algo bueno,

Decime, ¿cómo te espera tu amada?
En esos jardines, después de lo horrible.
¿En el tiempo oscuro nos encontramos?
Acá por los arroyos del mundo sagrado.

Tengo que decir, que había algo hermoso
En tu mirada, cuando desde lejos
Una vez miraste a tu alrededor felizmente,
Hombre siempre reservado, sombrío

Aspecto. ¿Cómo pasaron las horas, cómo
todavía
puede mi alma estar serena?
Habría estado tan disociada?
¡Sí!, confieso que fui tuya.

¡Es cierto! Me traés a la memoria
cuanto ya sé y escribís en ella,
Con cartas, así es como me siento,
Voy a recordar el pasado.

¿Era primavera? ¿Era verano? El ruiseñor
canciones dulces entonó entre pájaros,
que no muy lejos estaban en los arbustos
Y los árboles con sus aromas nos envolvían.

Los caminos claros, arbustos bajos y la arena
sobre lo que caminamos, se tornó más alegre
Y más bonito el jacinto
o el tulipán, la violeta, el clavel.

Alrededor de paredes y muros la hiedra, verdeaba
Una sacra oscuridad de altas alamedas.
Por la noche, por la mañana estuvimos ahí,
Hablando mucho y mirándonos con gozo.

En mis brazos resucitó el joven,
que perdido, llegó de los campos,
el que con melancolía me hizo contemplarlos,
hasta guardar los nombres

Y toda la belleza que había guardado, que
en orillas llenas de alma, también muy dignas de mí
en la tierra nativa florece
o escondido, desde lo alto,

De aquellos lugares que tanto amó,
La belleza que sobre la tierra patria florece
O se oculta en sagradas orillas, y desde lo alto,

Donde puedas ver el mar,
pero nadie quiere ser. Tomalo,
y pensá
en los que siguen felices, por eso
Porque el día encantador nos arroja,

Contemplar es posible hasta donde el mar se pierde
Y nadie quiere estar. Alegrate y pensá
En la que todavía se complace
Porque para nosotros brilló el día radiante,

El que con declaraciones comenzó, entrelazando
las manos, uniéndonos. ¡Ay de mí!
Fueron hermosos días. Pero
una triste oscuridad llegó tras ellos.

¡Que estás tan solo en el hermoso mundo
siempre me decís, amado!
Pero eso no lo sabés

Wenn aus der Ferne
Friedrich Hölderlin

Traducción original: Antonella Saldicco